



DE TULÁN ... LA LEJANA

Autor: GIORDANO RODRÍGUEZ

*con comentarios de
Valum Votan (José Argüelles)*



**Producido por el nodo de arte planetario
13 Lunas Monterrey**

DE TULÁN ...

LA LEJANA

Giordano Rodríguez

*con comentarios de
Valum Votan (José Argüelles)*

NOTA: El texto que ha continuación presentamos, fue publicado originalmente por Gente Nueva, Habana, Cuba, en marzo de 1978. La presente edición contiene comentarios de Valum Votan a la obra (tomados de www.lawoftime.org, y traducidos por un servidor), tanto en forma intercalada, como al inicio de la misma. La edición está apegada lo más posible a la original en lo que se refiere al orden un tanto desconcertante de los capítulos, las notas aclaratorias (algunas veces identificadas por "N. del T." en el original), y las figuras. En el comentario preliminar, Valum menciona que él tradujo *De Tulán... la Lejana* al inglés; sin embargo, el presente texto es una transcripción exacta del libro original (gracias a Mauricio, Sol Resonante Amarillo, por la digitalización del libro original, y a Alma Delia Castillo, Sol Eléctrico Amarillo, por la mecanografía).

Carlos García, Sol Cósmico Amarillo
Nodo 13 Lunas Monterrey
Tormenta Planetaria Azul, Kin 139
Anillo de la Semilla Cósmica Azul

COMENTARIO PRELIMINAR DE VALUM VOTAN

De Tulán... la Lejana, testimonio del sucesor de Chac-Le

Una fotocopia de este pequeño libro cayó en mis manos, en el Día Fuera del Tiempo de 1993. Me fue dado por la Madre Tynetta Muhammad, quien lo había recibido de Ek Balam, quien le había dicho a la Madre Tynetta que se asegurara que yo recibiese este libro. Ek Balam es un curandero maya, y es autor de un enigmático texto titulado *El Final del Planeta "T"*, así como de un libro sobre yoga maya y azteca. Yo lo había conocido en mi último viaje a México, a principios de 1992.

No abrí el libro, sino hasta la mañana siguiente, Kin 144, Semilla Magnética Amarilla. Al leer el primer párrafo del testimonio de Chac-Le, me quedé estupefacto: ¿era esto una memoria mía que yo estaba leyendo? Desde ese momento, empezó la decodificación de la profecía del Telektonon. *De Tulán... la Lejana* me proveyó de un disparador de la memoria cósmica, tan poderoso como nunca antes había conocido uno, desde que presencié por primera vez las fotografías de la cara de Marte, una década antes.

Lógicamente, después me pregunté: ¿Es este texto real? ¿Es un engaño? ¿Es algún relato astuto de ciencia ficción, o incluso un cuento sufi cubano? ¿Es esto en realidad la base de la historia, mitos y leyendas de Quetzalcóatl, muchos de los cuales preceden al Topiltzin Quetzalcóatl histórico? No había una forma inmediata y a la mano de saber sobre Giordano Rodríguez, o de dónde pudiera estar el manuscrito y códice original. Pero no importaba. El relato ya había hecho efecto. Su potencia psicomítica había entrado en mis canales de memoria cósmica, y me había hecho entrar en barrena a través de túneles radiales hacia diferentes vectores de tiempo simultáneamente. Yo ya había propuesto los orígenes extraterrestres de los mayas galácticos y de una distante Tulán en *El Factor Maya*. Ahora, he aquí un texto que lo confirmaba. El naufragio de la nave-tiempo de Tulán, me caló hasta los huesos, y también me recordé a mí mismo como Antonio Martínez, en la profecía del Chilam Balam para el año 1692: mil años después de 9.13.0.0.0., y de taponar las escaleras y cámara de la tumba de Pacal Votan.

Ahora bien, para los fines de la biografía que está siendo escrita y compilada por mi aprendiz, la Reina Roja, he traducido este pequeño texto al inglés, para que otros puedan reflexionar sobre este singular relato del Viejo Chac-Le. Al hacer esto, me he abierto de nuevo a mis orígenes extraterrestres. ¿Cómo sabía Ek Balam que yo era quien debía recibir este misterioso texto? A finales de 1992, Ek Balam había recibido una copia de la edición en español del Encantamiento del Sueño, y al leer el guión, él debe ciertamente observado la descripción de los kines planetarios como viajeros del tiempo perdidos en el espacio. Por esta razón, sin duda, él supo que yo debía tener este texto, *De Tulán... la Lejana*. Por supuesto, el guión del Encantamiento del Sueño no pudo haber venido a mí, si yo no hubiera ya tenido alguna memoria de los orígenes extraterrestres de la base de conocimiento de los mayas galácticos, de la que se deriva el Encantamiento del Sueño. ¿Por qué también, además, había yo escrito *El Factor Maya*?

De Tulán... la Lejana fue el segundo texto que recibí, que hablaba de un origen extraterrestre. El primero, *Ciencia Cósmica*, llegó a mis manos durante el tiempo en que estaba escribiendo *El Factor*

Maya, en 1986. Ahora vino *De Tulán... la Lejana*. Leyéndolo de nuevo para la traducción, me hallé metido de lleno en su personaje principal, Chac-Le. Al leer el testimonio de Chac-Le, uno de los temas importantes es la espera del arribo de la segunda nave, y del regreso de Chac-Le. Estamos ahora al final del ciclo, y con certeza puedo decir que la siguiente nave finalmente arribará. Yo soy quien la predijo, y el que pasó sus primeros años de vida en la Calle Tula (Tulán). Yo soy quien recordó este gran relato maya galáctico. Yo soy quien Pacal Votan proyectó para que recordara su profecía y la Ley del Tiempo. Yo, Chac-Le-Quetzalcóatl, soy el enviado de la lejana Tulán de los Ancianos Nacidos en las Estrellas, para finalmente recordarme a mí mismo, y preparar a la humanidad para la llegada de la segunda nave. Pero debemos estar listos.

Lee el relato, y examina bien su mensaje espiritual. La absorción y la activación de sus enseñanzas espirituales, es lo que se requiere para la llegada de la segunda nave.

Valum Votan, Cerrador del Ciclo
Mensajero GM108X
Luna Galáctica del Halcón, Seli 9
Mannaz es el Humano Entero que Refina el Avatar
Kin 203, Noche Galáctica Azul
Tormenta Cristal Azul DS 17

DE TULÁN... LA LEJANA

Hay cosas curiosas - ¡cuántas veces se toma una metáfora de poeta en su sentido estricto, por un ser vivo! - Por ejemplo - juzgado luego - mi Rey Amarillo.- Entonces dirían los anticuarios: "Adoraban los hombres por aquel tiempo a un rey amarillo".-

JOSÉ MARTÍ.

"Tomad por ejemplo, textos astronómicos: cuando los ponéis en manos de un filólogo, que tiene ideas antropológicas en reserva, ved lo que va a pasar: va a causaros pesadillas de doble texto, porque todo lo que el texto le dice es impenetrable para él. (...) Y, por el contrario, os suministrará despropósitos que naturalmente, intentará hacer 'profundos'."

GIORGIO DE SANTILLANA.



I. UN CÓDICE INDUDABLEMENTE MAYA...

No sin honda preocupación expongo a ustedes este extraño relato, tomado textualmente de un documento maya desconocido hasta la fecha.

De cuanto escribieron los pintores-escribas, de aquella exótica, compleja y aún bastante desconocida civilización precolombina, sólo han llegado a nosotros tres de sus libros pintados, escritos en jeroglíficos de raras y hermosas simbologías: el manuscrito de Dresden, el de París y el de Madrid, existentes en esas capitales europeas sin que se conozca todavía por quién o quiénes, ni cómo ni cuándo fueron llevados hasta allí. También del mismo desconocido modo llegó hasta nuestras manos un cuarto libro original: el testamento del Viejo Chac-Le.

Este hecho insólito se produjo, precisamente, el día de regreso de nuestra última expedición arqueológica al territorio maya: sobre nuestra mesa de trabajo y junto a los cuadernos de notas, fotos y pequeños huacales de piezas y fragmentos, vimos con asombro un códice, indudablemente maya, y su traducción, indudablemente antigua. No obstante, mientras leíamos con varios compañeros aquel texto increíble, todos a la

par dudamos de su autenticidad. Pero han pasado varios años de pruebas y comprobaciones y ya para nosotros no existe duda alguna: el código es auténtico y su traducción se realizó a fines del siglo XVI o principios del XVII.

Hemos intentado conocer al traductor comparando el estilo y la caligrafía con el de todos los cronistas de la época, pero ha sido en vano. En dos o tres nombres han coincidido los especialistas que preferimos no repetir en evitación de futuras y mayores confusiones. Ya bastante polémico es el documento por sí solo. Y para un mejor entendimiento, por ese mismo afán de claridad, hemos transcrito la traducción con cierta actualización en lo que a su gramática y redacción se refiere, respetando párrafos que, con otra construcción, perderían el encanto, la ingenua belleza y la fuerza expresiva y espiritual de su autor.

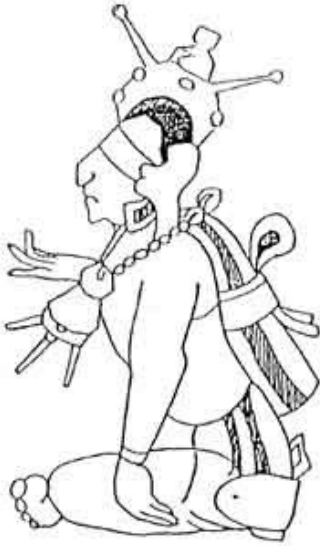
Y ahora que nos hemos referido al autor, queremos, sobre este incógnito personaje que se hace llamar a sí mismo el Viejo Chac-Le, explicar que en definitiva no es otro, según él mismo expresa en su mensaje póstumo y conmovedor a la humanidad, que el debatido y misterioso *Quetzalcóatl* o *Serpiente Emplumada* de los toltecas, aztecas, mayas, quichés y otros pueblos y civilizaciones prehispánicas.

De ser cierta la versión de este documento (yo creo firmemente en él), quedarán esclarecidas las interrogantes hasta el presente no respondidas* por los arqueólogos, historiadores y científicos que a tan apasionante fenómeno se han asomado; pero a su vez abre otras nuevas y mucho más extraordinarias incógnitas, cuyas respuestas se van acercando a nosotros lenta, pero científicamente, a la velocidad de los complejos cósmicos que han comenzado a escudriñar nuestro inexplorado bosque galáctico. Y todo hombre civilizado deberá asomarse a este nuevo misterio con la amplitud de espíritu que su siglo cósmico le exige.

Aclarados algunos aspectos que para nosotros esenciales y expresadas nuestras preocupaciones, sin más preámbulos los dejamos con este relato que los hará meditar, razonar y tal vez extraer diferentes e interesantes conclusiones.

Algo fundamentalmente importante, que podemos considerar tal vez nada menos que como el nacimiento de la civilización maya, tuvo lugar en el norte y centro del Petén en una época comprendida entre los tres o cuatro siglos que precedieron y siguieron inmediatamente al principio de la era cristiana. *¿Debemos este aceleramiento del pulso cultural a una influencia exterior, o fue de origen autóctono? Tal vez nunca lo sepamos.*

SYLVANUS, G. MORLEY: *La civilización maya*. p.237, México, 1961.



Esta figura, que aparece en el Testamento de Chac-Le, tiene una semejanza increíble con una de las que se encuentran en el Códice de Dresden, y que, según Raúl F. Guerrero, es el más hermoso de los tres códices mayas conocidos hasta la fecha.

Su contenido tiene un carácter inequívocamente astronómico. Observando esta figura en detalles no puede uno dejar de preguntarse qué significan los adornos de la cabeza y el cuello y en qué medida son, realmente, simples adornos.



II. ESTA ES MI VOLUNTAD

Yo, el Viejo Cahc-Le, Gagavitz, Gucumatz, Nacxil, Tepeuh, Topiltzín, Tlahuizcalpantecuhtli, Ehécatl, Kukulcán: Quetzalcóatl* hijo de Tulán la lejana; hija ésta a su vez de [la estrella] Tau** de [la constelación de] la Serpiente. Yo, el Viejo Chac-Le, hermano de Ho-Merotz el ciego, el cantor de mi reino, perdido ahora no sé ya en dónde: Ho-Merotz el poh-eta; hermano de Zitz-Hartha; de Xezúh-Naz-Arctz; de Tmah-Homatz y de tantos y tantos otros: náufragos definitivos en esta isla [del espacio] por demás hermosa. Hoy, a punto de desaparecer, lego a la humanidad mi testamento y en él mi historia.

Esta es mi voluntad que dejo hecha para vosotros mis hijos; hermanos de mis hijos; hijos de ellos... ¡hijos míos!, para que así no deje de cumplirse mañana.

Todo cuanto he hecho, cuanto pude hacer para ayudar y mejorar la vida a los hombres de este mundo; y cuanto han hecho mis hermanos, aquestos que esperanzados conmigo llegaron, a poblar con otra luz, que por la simiente llegara hasta el fondo del hombre, en vano no ha sido. Pero falta mucho todavía que andar y mis piernas se duermen y el mensaje no llega, o no han llegado los que recibir debieron nuestro llamado.

Comentario de Valum Votan: Votan estuvo muy impresionado por los diferentes nombres de Quetzalcóatl, así como por el uso de otras cuatro identidades: Homero, Siddhartha (Buda), Jesús, y Mahoma. En 1966, Votan fue específicamente a la playa de Corfú, donde empieza la Odisea de Homero, con el náufrago de Ulises; en La Tierra en Ascenso, sólo aparecen tres

nombres en los mapas de la historia: Buda, Jesús, y Mahoma. Éstos son los tres mensajeros del despertar en el Telektonon. La estrella Tau es en realidad Tau Ceti, a 12 años luz de la Tierra, en donde Tulán es un planeta, el hogar del Tollan original de los Ancianos Nacidos en las Estrellas.

* Coinciden casi todos los historiadores e investigadores de las civilizaciones prehispánicas en que Kulkán (sic) y Quetzalcóatl son la misma persona o deidad; así como también Gagavitz, Gucumatz y todos los nombrados en el documento: la Serpiente Emplumada, que el presente relato determina como un personaje histórico convertido en leyenda, y por ella en deidad. No obstante, en una parte del Testamento de Chac-Le, aparece el nombre de Kukulcán (Kuk-Ulcán) como si no fuera éste la misma persona (Chac-Le, Quetzalcóatl) haciendo el autor un esbozo poético descriptivo de Kukulcán, planteándonos, lógicamente una duda al respecto. (N. del T.)

** La estrella Tau está clasificada como “una enana amarilla de 3.5 m un poco más pequeña y más fría que nuestro Sol. Es una de las estrella más cercanas a nosotros: 12 años luz solamente, y se encuentra (*contrariamente a lo que expresa el documento*) en la constelación de la Ballena”. ZIGUEL, F.: *Los tesoros del firmamento*. Editorial Mir. pp. 29 y 128, Moscú, 1967.



III. LLEGADA ERA LA HORA DE DESCENDER

Nosotros salimos de Tulán, y no éramos cien ni doscientos. Y otra [nave] debió salir cinco katunes* después [de la nuestra] 36 mil días según la medida de tiempo que establecimos en vuestro planeta, cuyas diversas características [nos] fue posible determinar antes del desastre.

Circunvolvamos el vuestro [globo] durante cuatro tunes,** y vieron nuestros ojos y confirmaron los nuestros [equipos] cuánta zona líquida y cuánta zona firme se contenía [en él] ¡y qué perfecto equilibrio en su distribución!

Varios [exploradores] hicimos descender en ese tiempo. Eran en verdad hombres [mecánicos] que nos comunicaron los detalles que completar permitieron los datos que nos faltaban: respirar podríamos en la vuestra atmósfera; nos daban la aseguanza del poder comer y el beber en el tiempo menor los alimentos necesarios que allá en las zonas sólidas y también en las aguas lograron descubrir [nuestros informantes]. Sólo una cosa dificultosa nos preocupa podría: los seres parecidos a nosotros eran primitivos. Se devoraban matando infinitas gentes, tantos los unos de los otros como los todos entre sí. Y devorados eran por monstruos desconocidos en [nuestro mundo de] Tulán. Así decía Naz-Aretz, uno de los mayores entre nuestros físicos.***

Terminado fue el tiempo de esperar y juntáronnos en el gran salón [de la nave] y nuestro Sumo Capitán nos habló. Con sus palabras explicó que llegado era el momento y la sazón para el descendimiento. Eso nos dijo. Y con la aseguanza de los bastimentos y [la respiración] del aire, descendimos.

Comentario de Valum Votan: En la narración, no se menciona concretamente el choque que ahora ocurre. Sólo se alude a él.

* *Katún* en un vocablo maya. Designa un espacio de tiempo que en nuestro calendario actual comprende 19 años, 8 meses y 25 días. En ese caso 5 katunes corresponden a un siglo (100 años) más un año, cuatro meses y veinte días. Los mayas tenían ciclos en su calendario de ¡hasta 64 millones de años! No se sabe qué uso práctico podría tener esto. Su calendario consta de 19 meses: 18 de 20 días y un mes de 5 días: y cerraban un ciclo completo cada 52 años: 52 multiplicado por 365 será igual a 18 980 días. De esta manera cualquier maya que vivía más de 52 años veía repetirse los días sucesivos de Año Nuevo o cualesquiera otros días dados, exactamente con los mismos nombres. "Por cierto que la fórmula de corrección calendárica concebida por los sacerdotes astrónomos de Copán, en los tiempos remotos de los siglos VI o VII de la era cristiana era ligeramente más exacta que nuestra propia corrección gregoriana del año bisiesto, que no se introdujo hasta cerca de mil años más tarde, en 1582 por el papa Gregorio XIII."

Op. cit., pp. 304 y 337.

** *Tun o tunes*. Para los mayas: espacio de tiempo similar a un año de nuestro calendario actual.

(N. del T.)

*** *Físicos*. Así se designaba antiguamente a los médicos. (N. del T.)

Esta figura tallada en piedra apareció junto a otras con el códice de Chac-Le. ¿A quién o quiénes representan...? En ésta, por ejemplo, se destacan detalles como el de la pieza que rodea el cuello y las que descansan sobre los hombros, y que partiendo del contenido del códice nos hace pensar -aunque parezca absurdo para algunos - un cosmonauta.



IV. PUESTO QUE NO SOMOS CIEN NI DOSCIENTOS...



Desde salimos de Tulán, hasta [que llegamos] aquí, acrecentóse el número [de tripulantes]. Yo nací [en el espacio] y otros muchos. Muy jóvenes llegamos [a vuestro planeta]: ni más ciento cincuenta ni más de trescientos años teníamos entonces nosotros, los más jóvenes, los que nacimos [en el espacio].

Descendimos en una zona firme de elevadas montañas. Y tal era [la tierra] en que nuestros pies plantamos. Enseguida preguntamos a nuestro hermano, el Sumo Capitán: “¿Qué haremos ahora?” Eso le preguntamos. “Puesto que no somos cien ni doscientos.” Eso nos dijo: “Puesto que hay muchas más zonas firmes en ese planeta, formemos cuatro grupos y se alejen tres...” Así nos dijo nuestro hermano el Sumo Capitán.

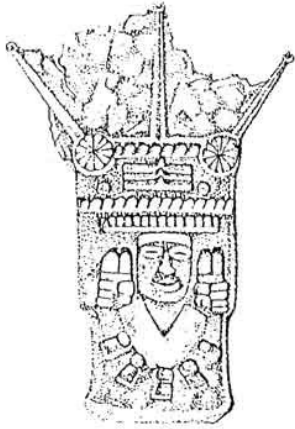


V. ESTA PALABRA DESPUÉS LA INVENTAMOS

El grupo donde [yo] quedé, se estableció en el lugar aquel en que descendimos. Un grupo fue por el norte; un grupo se fue por el este; un grupo se fue por el sur: todos buscando las zonas [de tierra] más grandes.

Comentario de Valum Votan: Esto es similar al Popul Vuh, cuando Balm Quitze, Balam Agab, Mahacutah e iqi Balam van en las cuatro direcciones; y también cuando, en la creación Hopi del cuarto mundo, al llegar del Sipapu, Kokopeli envía emisarios hacia las cuatro direcciones.

Y así nos partimos. El Sumo Capitán se fue por el sur; Xezú-Naz-Aretz, nuestro físico mayor, se fue con el grupo del este, en verdad cada grupo llevaba [por lo menos] un físico y diversos artistas y [diversos científicos] con muy escasos recursos; sólo los sustentaría su sabiduría que era muy mucha. Así nos partimos para vernos de nuevo, pero nos separamos para siempre. Ya Ho-Merotz iba ciego: el cantor de mi reino; el dulce poh-eta, perdido no sé ya en dónde. Y Zyth-Hartap iba *triste*: esta palabra la inventamos después. Y otras palabras para cosas que no conocíamos, como *náufragos* y *soledad* y *abandono* y *nunca más...* y *odio*.



“Infinitamente repitieron nuestro gran equipo en las piedras. Y fragmentos separados, transformándolos (cada vez más) hasta hacerlos irreconocibles”. Esta figura ¿qué representa? ¿sería así el equipo de transmisión a que se hace referencia en el código? Repitiendo las palabras de Morley digamos que “tal vez nunca lo sepamos.”



VI. Y FUERON SUS PALABRAS DICHAS DE ESTA FORMA...

Y fijamos la última advertencia de nuestro Sumo Capitán; él en suaves palabras nos habló, nos dijo: “Como nosotros, todos, la facilidad tenemos y comprender podemos los lenguajes extraños [por el método *pantológico**], cuidémonos de imponer el nuestro [idioma]. La nuestra obligación será ordenar, [metodizar] establecer dentro del [nativo] lenguaje que encontremos, el sistema que sea menester y que corresponda mejor al desarrollo [de cada pueblo] comenzando en conformidad al grado cultural de cada uno de ellos.”

Así nos dijo nuestro hermano el Sumo Capitán. Y Kuk-Ulcán, su [ayudante] inmediato nos habló también. Y fueron sus palabras dichas de esta forma, de esta su manera: “Todo cuanto el hombre construya para el bienestar del hombre, deberá ser respetado y jamás nunca destruido.” Así nos dijo y díjonos también: “Sólo es aceptable mejorar lo hecho, enriquecerlo, engrandecerlo y hacerlo superior de cada en cada vez** y así enseñárselo a cuantos encontremos que no lo sepan, que no lo entienden. Y que no un hombre aumente nunca su comodidad propia con la incomodidad de otro hombre por ser ésta, cosa que va contra la naturaleza...” Kuk-Ulcán, que hablaba poco con pocas palabras; aquel que siempre tenía los ojos tan lejos como el horizonte, y el monte de su barba como una cascada de miel. El hondo [filósofo] que ente nosotros se quedó...

* *Pantólogo* o *Pantológico*: del griego *pan*, *pant* o *pantos* que significa *todo*; y *logos*: discurso, y por derivación *lenguas*, (ejemplo: filólogo). En este caso *pantólogo* o *pantología* o *pantológico*: que conoce, estudia o domina todas las lenguas. Hemos compuesto esta denominación tratando de acercarnos al significado de un jeroglífico prácticamente intraducible. (N. del T.)

** A partir de las ciudades olmecas, en ninguna civilización prehispánica se destruyeron los viejos edificios para erigir otros nuevos. Siempre se construyó sobre lo construido.
RAÚL F. GUERRERO: *Historia general del arte mexicano*, t. I. p. 30 Editorial Hermes, 1968.



VII. Y ENTONCES COMENZAMOS A CONSTRUIR DONDE HABITAR

Y la segunda nave donde vendría nuestra sabiduría; adonde vendrían nuestras herramientas, nuestros equipos, todo nuestro socorro, todo cuanto informamos que era menester, demoraría diez katunes.* Y entonces comenzamos a construir donde habitar con los muy pobres recursos de que disponíamos. Phit-A-Joratz con la tierra fina y húmeda hizo los muy buenos [planos] y trazos altos para la hacer. Y a esta nuestra primera casa por nombre pusimos Tulán...**

Y a Tulán, nuestra casa, llegados fueron [después] los hombres nativos de los cuatro lugares.*** (*Comentario de Valum Votan: En los Anales de los Cakchiqueles, los cuatro lugares son: Tulán del Oeste, Tulán del Este, Tulán de Xibalba, y Tulán de los Cielos - Tau Ceti*). Y de esta gente nativa que allí hallamos, eran algunos [pueblos] buenos y bien dispuestos; y tenían como para su defensión no otras armas sino [flechas] arcos y lanzas en que son en extremo diestros y matar podrían infinitas gentes. Y tienen apuestos hombres nativos la una oreja horadada y la nariz de una parte a otra. Y algunos hay que las tienen ambas las dos orejas; y no supimos nunca de su intención de no dañar.

Gran número de pueblos nos encontramos y diversidades de lenguas y con todas ellas, porque sabíamos de la manera de hacerlo, siempre nos entendimos. Y así preguntábamos y respondían como si ellos hablasen nuestra lengua o nosotros hablásemos las lenguas de ellos, que eran por cierto extrañas. Y nos hablaron como [niños] asustados. Y les hablamos y les dijimos muchas cosas, que veníamos de muy lejos, [del espacio] del cielo dijeron ellos, para ayudarlos en lo que fuera menester, porque todos ellos y todos nosotros y todos de todas partes no éramos sino hermanos...

* Recuérdese que cada katún equivale a 19 años, 8 meses y 20 días. Por lo tanto diez katunes abarcan un lapso de aproximadamente dos siglos. (N. del T.)

** Tula o Tulán: ciudad tolteca: 356 a 1116 d.n.e. Asombrosa ciudad construida de piedra y decorada con cabezas de serpiente con plumas de quetzal. Se dice que la construyó Quetzalcóatl (Serpiente Emplumada) rey o deidad a que ya se ha hecho mención en notas anteriores. (N. del T.)

*** De cuatro [lugares] llegaron las gentes de Tulán. En oriente está una Tulán; otra Xibalbay; otra en el poniente; y otra donde está dios. Por consiguiente había cuatro tulanés...



“... Y llegados que fuimos a sus pueblos, nos asombramos muy mucho: allí estaban nuestros exploradores mecánicos, pero (traducidos) en piedra.”



VIII. LLEGADOS A SUS PUEBLOS NOS ASOMBRAMOS MUCHO...

Y nos llevaron contentos, porque las lenguas eran iguales, a donde estaban sus pueblos. Y llegados que fuimos a sus pueblos nos asombramos muy mucho: allí estaban nuestros exploradores [mecánicos] pero [de piedras] con pocas diferencias. Y vimos muchos, muy muchos de aquellos que reconocerían el agua; de aquellos que reconocerían la tierra; de aquellos que reconocerían el aire.

Y entonces un grupo de los nativos vino a Tulán con nosotros, aunque no sin contiendas y pependencias entre ellos, porque todos querían estar allegados a nosotros y no querían separarse sin aprender. Y les dijimos cosas sobre cosas que no podían preguntarnos.

“Obras habrá que no serán comprendidas por mucho tiempo; porque traerán respuestas a preguntas no formuladas. Y porque de la misma manera acontece con preguntas, pero las más con respuestas que llegan después [terriblemente] más tarde que las preguntas...” Así les hablaba; así nos hablaba Kuk-Ulcán: “Que el [universo] nos muestra cada día [millones de] respuestas a cosas que no hemos, que no sabemos preguntar, porque no conocemos el [idioma] total, el sólo idioma [del universo] ni cómo formularlas, ni por qué.” Y díjoles, y díjonos también: “Que el universo es un ser muy vivo, latente, y un único cuerpo, y que se alegra con su armonía, y que sufre cuando en alguna de sus partes no la hay la tal armonía; y si un pájaro no vuela porque hanlo herido, y sin un fruto a un árbol se le arranca verde; porque el universo es lo diverso y lo único...”*

Así nos dijo, nos habló, ¡oh, hijos míos! ¡oh, hijos nuestros! Y debéis comprenderle para hoy y para siempre.

* “Para mí, la palabra Universo explica el Universo: Versus uni: lo vario en lo uno.” José Martí opcic... p. 255.

QUEDAMOS ... IX. LOS QUE ALLÍ



Hasta este momento los hombres nativos de este planeta, entendido han al revés, o no muy derechamente, algunas de nuestras enseñanzas. Y confundiéronnos con seres [irreales] que en sus lenguas llaman *dioses*. Y teniéndolo por muy cierto, concertaron entre sí de adorarnos. Y nosotros rechazamos este confundimiento. Y ellos convertido han en ritos de carácter irreal, religiosos dicen sus lenguas, nuestros intentos por [comunicarnos con] nuestro mundo, con el nuestro [planeta] de Tulán. Habitualmente nosotros asistíamos a la hora más propicia adonde [instalamos] el gran equipo [de transmisión] que pudimos salvar del desastre. Y sin tener noticia y conocimiento de la arte difícil y trabajosa de la [manipulación] del gran equipo ninguno de nosotros: de los que allí quedamos.

Un cabal [técnico] nuestro, uno solo, hubiéralo podido restituir y hacerlo funcionar, porque [su cerebro] tenía la potencia exacta y sus palabras eran pronunciadas con la justa entonación, que lograba el perfecto equilibrio que funcionar hacia la sensible [trama] que nuestro desconocimiento, como arriba he dicho, fue poco a poco destrozado con la ayuda terrible del tiempo de un [clima] inclemente y superior [temperaturalmente]. Y finalmente ni cosa ninguna tuvimos de tantas como son menester, ni quien nada supiese para dar industria en ello, y así lograr otras [comunicaciones].

El único [técnico] que entre nosotros sobrexistió al desastre, deshízose también pasado el tiempo, logrando comunicar en una oportunidad. Y les urgimos entonces con el socorro necesario de la segunda [expedición]. Y se cruzaron y mezclaron las [ondas y las] palabras como si se hablaran lenguajes de imposible comprensión; y sólo supimos que saldrían o habían salido. Y que [en la nave] vendrían Prom.-Ekteo, y Xzhat-Zlhomótn, y Atrás-Xhiash* y otros, [que eran] más de doscientos y más de trescientos...

Para eso nos reuníamos todos, y no éramos ya ni veinte ni diez, ante el gran equipo. Y nos concentrábamos y pronunciábamos [las palabras] con la misma modulación [unísonos] y luego esperábamos la anhelada respuesta que no volvía, que no volvió a repetirse *nunca más*.

* “En el gran archivo hitita descubierto en Boghaz-Kevi, en el norte de Turquía central, hay varias referencias en el período de 1365 a 1200 a.d.n.c., a un reino llamado Aquiyava en la lengua hitita, uno de cuyos gobernantes se llamaba Atarshiyash.”



Llamamos la atención de manera especial sobre esta figura. Es innegable que este personaje - sea quien fuere - ha sido visto con espejuelos por el artista que reprodujo su imagen. No es presumible que este anónimo escultor precolombino inventara semejante aditamento.



X. DE LA MANERA DE MOVER PIEDRAS MUY GRANDES

Los nativos comenzaron a imitarnos. Reprodujeron en piedras nuestro equipo. Y añadieronle [diseño] de su fantasía que era muy mucha, y ante ellos se erguían reverentes repitiendo nuestras palabras exactamente, iguales casi las nuestras maneras. Y decían que debían [orar] a los [dioses] como nosotros lo hacíamos. Y eso no era lo que en verdad practicábamos, pero no logramos que así lo comprendieran. Esto lo hacían los que decidieron aprender con nosotros, que sacerdotes se hacían llamar, y su número era el mismo que formaba nuestro grupo. Y sólo ellos lo hacían, siempre los mismos, enseñándolos luego estos conocimientos a otros que los luego replazarían.

Así vimos nacer y luego ancianos morir a muchas generaciones de gentes.

Infinitas veces repitieron nuestro gran equipo en las piedras. Y fragmentos separados, transformándolos [cada vez más] hasta hacerlos irreconocibles.

Entonces les enseñamos de la manera de mover piedras muy grandes concentrando la fuerza [del cerebro] de cuatro hombres y tocándolas al unísono por puntos previamente marcados que se orientaban al norte, y al sur, y al este, y al oeste. Y parecían entonces [las piedras] no pesar nada. Y repetían de muchas maneras muchas veces que éramos *dioses*, que éramos irreales porque nuestra sabiduría venía del cielo.

Y con la ayuda de aquestos hombres nativos construimos otras cosas [y ciudades] en lugares distintos. Algunas para observar el espacio... esperando siempre, siempre. Y era todo esto muy dificultoso por la muy grande vegetación y montes apretados de muchos árboles y muy buenas maderas, como quedan pocos de nuestro mundo de Tulán. Y comíamos tan poco y trabajábamos tanto que ellos se espantaban de verlo.



XI. Y EN TODO MOSTRABAN SER MUY DIESTROS

Indudablemente los más de aquellos pueblos son hábiles constructores y grandes artífices a quienes debíamos enseñar nuestra cultura. Empezó, para darles el todo de nuestro saber, que esperar tendríamos por la segunda nave en donde vendría la sabiduría nuestra y los medios para transmitirla por eso comenzamos por enseñarles [a medir] el tiempo que asegurara el éxito de los cultivos, que también les enseñamos a realizar. Y a escribir de la manera más sencilla para ellos todas estas cosas. Y comenzamos por un medio muy primitivo que conocimos por la historia antigua de nuestro planeta y que era el escribir con dibujos en el papel. Y ya nosotros sabíamos que era el papel demasiado olvidado en Tulán la lejana.

Y como no podíamos [producir] hacer buen papel, les enseñamos a escribir en hojas de especial corteza de árboles y las curtíamos y aderezábamos en forma [de pergamino]. O construíamos y aderezábamos piel de animales. Y así comenzaron muy bien y haciendo muy todo mostraban ser muy diestros.

Hunab-Ku, Itzam-Na,* Yum-Kax; Chac-Uayeb y otros les enseñaron a cultivar granos en la tierra y otras industrias y artes. Y especialmente uno de los granos de cuantos trajimos de Tulán [en la nave] prendió pronto y fue maravillo para ellos y para nosotros y era el mha-itz. Y de esta manera lo hicieron y llegaron en esto a ser muy diestros. Y desde lo aprendieron fue así de bueno y principal su mantenimiento [cosechando] el mha-itz. Y aprendieron también a ser muy usados en andar y trabajar, que de la mañana a la noche sin descansar ni cansar lo hacían.

* "Hunab, o Hunab-Ku, que fue padre de Itzamná, el Júpiter maya." (...) "Se dice de Itzamná que fue el primer sacerdote, el inventor de la escritura y de los libros [códices] que dio a los diferentes lugares de Yucatán el nombre con que se conocen y que dividió las tierras en esa

región; estas actividades, por su naturaleza, indican que *el culto de Itzamná no tuvo su origen en Yucatán.*” En su mano izquierda, Itzamná sostiene algo como una linterna o bola de luz, según aparece en la lámina 29 del libro de Morley, Op. cit, p. 256.

“Kuk-Ulcán, que hablaba poco con pocas palabras; aquél que siempre tenía los ojos tan lejos como el horizonte, y el monte de su barba como una cascada de miel. El hondo (filósofo) que entre nosotros se quedó...”



XII. Y ASÍ APRENDIERON A GUERREAR

Pero los hombres nativos [de este mundo] no aprenden a vivir sin contiendas y pependencias. Porque los que aprendieron a cultivar la tierra, a medir el tiempo, a edificar ciudades y decorarlas con gran belleza, atacados eran y a veces sometidos por tribus guerreras sin que los pudiésemos socorrer, y muchos hallábamos de parte a parte pasados [con flechas] que aunque tenían buenas armas también, no bastaban a resistir para que esto no se hiciese; porque las tribus que arriba he dicho, en lanzar y flechar y pedrear eran mucho y bien diestros, y hacíanlo con mucha fuerza y muy mucha fiereza y así matando infinitas gentes. Y considerando todo esto acordamos en enseñarles de la manera de defenderse bien y les dimos este conocimiento de la arte de la defensión que les mucho valió. Y así aprendieron a guerrear bien, además de ser buenos artífices y buenos cultivadores y buenos constructores, industriosos y muy buenos hombres.

Y, al fin, por todas estas tierras, los que tenían guerras con los otros, se hacían luego hermanos para venir a saludarnos y adorarnos, como dicen en sus lenguas, y aprender con nosotros traíannos de todo cuanto tenían. Y de esta manera fuimos dejando esta tierra en paz.

Y dijímosles que todos los hombres [en el universo], y le señalábamos la tierra y el espacio, eran hermanos; y que de todo lo más importante del hombre era trabajar en la industria y la arte que conocían, y enseñarlas a otros, y aprender más de todo lo que no se sabe, para hacer las cosas mejor. Que otros hombres había allende la mar, y que llegado sería el día en que habrían de verse y de convivir como hermanos.* Y que como nosotros, otros hombres y criaturas había también allende el espacio y un día legarían también hasta este mundo, como llegados fuimos nosotros.

* Es evidente que este enigmático personaje, Chac-Le o Quetzalcóatl o cualesquiera de sus nombres o como se llame, no conoció la época de la conquista española. Y que de todo su relato se desprende una fe inquebrantable en la transformación del hombre y en el poder de convicción y la sabiduría de aquellos “sus hermanos” como él los llama, que por diferentes rumbos se alejaron a explorar nuestro planeta y ayudar a los *hombres nativos* en la misma forma que su grupo lo hizo en nuestro continente. (N. del T.)

XIII. YO, EL VIEJO CHAC-LE, EL ÚLTIMO DE MI GRUPO...



Y a contar comenzamos los días a partir de nuestro descendimiento, hace ya ocho baktunes.* Y pasado era el tiempo, y yo debía partir en la busca de aquellos que llegados fueron conmigo, y que partiéronse luego por diversos rumbos. Y esto escribo a la manera de los hombres nativos, en la piel de animales y en las piedras de una casa** en extremo hermosa, para que no se destruya pronto. Y los que deben hallarlo la hallarán. Y los que deben comprenderlo sin tropiezo ni duda, lo comprenderán.



Y porque parto lejos le digo a los hombres nativos que algún día en que se celebre mi nacimiento,** según el calendario que ya saben escribir y conservar y comprobar, regresaré. Y yo no tengo la certinidad de que regreso. ¡Oh, hijos míos! Yo, el Viejo Chac-Le, hermano de Ho-Meretz el ciego, el perdido cantor de mi reino perdido; yo, el hermano de Zit-Harthap, el puro corazón de blandura infinita; de Xezún-Naz-Aretz, el de la voz más limpia y la lengua más clara, y la sabiduría más honda; y de Mha-Homatz; y de más de cien y de doscientos, ya para siempre deshaciéndose, pero rehaciéndonos de una nueva manera en la voluntad y la inteligencia de los hombres nativos más buenos y muy más mejores de este mundo de hoy, de ahora, de mañana.

Yo, el Viejo Chac-Le, el último de mi grupo, lego a la humanidad mi testamento y en él mi historia. Empero, de todos los modos regresaré; regresaremos, regresará

para todos los hombres nativos de este mundo la comprensión verdadera. Y se hará como arriba he dicho; y tendremos todos la sabiduría de saberse no matar; y la de que todo sea la manera de conocer lo que no conocemos, que es muy mucho de todas las maneras; y de construir, y de respetar lo construido por el hombre para el bienestar del hombre...

Y así habrá de cumplirse mañana.

* Un *batún* equivale a veinte *katunes*, y un *katún* equivale a un poco más de 19 años, como se ha explicado en notas anteriores. Por lo tanto, ocho *baktunes* equivalen aproximadamente a 32 siglos, o lo que es igual: 3 200 años. (N. del T.)

** “En Expita, al este de Yucatán, hallaron al viejo Chab-le, de 150 años cuyo menor hijo tiene 90. Chab-le dijo a Le Plongeon que un amigo suyo. Alayón, barbero en Valladolid, muerto hacía 40 años, *tenía un libro en el cual sólo él podía leer*, y que en este libro se decía que en un edificio de Chichen-Itzá había un escrito en el que se anunciaba que llegaría un día en que por medio de un cordel la gente de Valladolid y Mérida se comunicarían, y que este cordel se estrecharía por gente que no era del país. Efectivamente encontraron el alcabsib, escritura corriendo, escritura violenta (...) En la esquina derecha hay zigzags, y de ahí sale una línea blanca que atravesando otros jeroglíficos corre declinando hasta la oreja de una cara grotesca. Valladolid está más alto que Mérida.” (El subrayado es nuestro) Op. cit., p. 106.

*** Según la leyenda, Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, prometió, antes de partir, (¿hacia dónde?) regresar un año Uno Caña, según el calendario azteca. Y “el día 16 del sexto mes, Xul, que comenzaba el 17 de noviembre (calendario gregoriano) se celebraba una de las fiestas más importantes del año maya, o sea la fiesta en honor del gran dios Kukulcán”. Op. cit., pp. 270 y 270.

ÍNDICE



I.	Un códice indudablemente maya	9
II.	Esta es mi voluntad	11
III.	Llegada era la hora de descender	12
IV.	Puesto que no somos cien ni doscientos	14
V.	Esta palabra la inventamos después	14
VI.	Y fueron sus palabras dichas de esta forma	15
VII.	Y entonces comenzamos a construir donde habitar	16
VIII.	Llegados a sus pueblos nos asombramos mucho	17
IX.	Los que allí quedamos	18
X.	De la manera de mover la piedras muy grandes	19
XI.	Y en todo mostraban ser muy diestros	20
XII.	Y así aprendieron a guerrear	21
XIII.	Yo, el viejo Chac-Le, el último de mi grupo	22